

# LA CHISPA DE POLONIA QUE PREPARA AL MUNDO PARA LA PARUSÍA

La **pintura** con la frase **“JESÚS EN TI CONFÍO”** escrita en su borde inferior es conocida por todo el mundo. Así, con rayos luminosos radiantes desde el pecho a través de la túnica ligeramente abierta, **ha visto, al Señor Jesús, la monja polaca Sor Faustina Kowalska**: llamada por Él mismo “La secretaria de su misericordia”. En el número 1732 de su *Diario* leemos: “Mientras rezaba por Polonia, oí estas palabras: *He amado a Polonia de modo especial y si obedece mi voluntad, la enalteceré en poder y santidad. De ella saldrá una chispa que preparará al mundo para Mi Última Venida*”.

Por lo tanto, vale la pena preguntarse lo siguiente: ¿de qué “chispa” y “regreso” habla Jesús? ¿Qué significa aquello de “preparar al mundo”? ¿Quién y cómo podrá ser participe de ello?

## 1. ¿PARA QUÉ EVENTOS PRÓXIMOS HAY QUE PREPARAR AL MUNDO?

**Los eventos que se avecinan** — aquellos que he visto y contemplado en visiones reveladas durante mi niñez — **son inevitables**. Aun si la gente no quiere pensar en ellos y planea irracionalmente su vida con muchos años de anticipación. E incluso si los gobernantes y políticos juegan con las estadísticas promoviendo precauciones ridículas para el futuro. Pese a ello, **yo no soy un “profeta del exterminio”**. Ese papel ya lo asumió el propio Jesucristo, anunciando “Señales terribles en el cielo” y en la tierra, “La angustia de las naciones por la confusión del bramido del mar y sus olas”, y, también, cómo “El miedo y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra hará que los hombres desfallezcan”. Yo tengo bien claro así sucederá, **cuando las naciones disparen misiles potentes para destruir el enorme asteroide que se aproxima a la tierra, y éstos fallen** el blanco. Así lo he visto en revelaciones durante mi infancia. **El impacto del asteroide será inevitable** y causará un terremoto que no dejará a nadie en pie. Las **olas monstruosas del océano sumergirán** las **islas** y sus **aguas llegarán hasta la tierra continental**. Luego, los **supervolcanes concluirán la obra destructiva** a través de **terribles sismos** y movimientos telúricos. La Virgen de Fátima ya anunció cómo estos cataclismos llevarán a muchas naciones a la aniquilación (*aniquilação*). Así como, de igual manera, ella ha mostrado esta misma *aniquilación* a sus videntes durante las apariciones de Garabandal (1961-1965) y Akita (1973-1982).

Sin duda, **aquellos castigos terribles** estarán **íntimamente unidos a la Segunda Venida del Señor Jesús: a la llamada Parusía**. Ahora, siendo así, ¿en dónde? ¿en qué momento histórico podemos situarlos? Evidentemente, **los cataclismos** anunciados por el Señor en los Evangelios no tendrían **ninguna razón para acontecer durante “el fin del mundo”**: de ser así, carecerían de una finalidad específica. Pues ¿qué necesidad tendría para purificar la tierra — de esa manera tan dolorosa — si ésta estuviera ya destinada a desaparecer durante el Juicio Final? Debemos considerar, **entonces, a la Parusía como un “evento intermedio”**, que sucederá durante un periodo llamado “el fin de los tiempos” (Isaías 2,2. Jeremías 23,20; 30,24): **un momento de la historia previo y distinto al “fin del mundo”**.

La Parusía aparece claramente como un “evento intermedio” en las fuentes fundamentales de la enseñanza de la Iglesia católica. Sin embargo, **hoy la Iglesia casi no dice nada al respecto!** La Parusía clama a gritos desde las páginas del Evangelio, el Apocalipsis, los Salmos y los libros proféticos, particularmente desde Isaías. Y **ocupa el sitio primordial en las apariciones marianas del último siglo**: aun cuando este hecho pareciera ignorado *casi a propósito*. De tal suerte, se habla siempre erróneamente de la Parusía: como algo que sucederá durante “el fin del mundo”, haciendo caso omiso de los mensajes de Fátima, de la Señora de Todas las Naciones de Ámsterdam, de Akita en Japón, de Kibeho en Ruanda y tantos otros. Si la Iglesia obra así hoy, resulta explicable el descuido grave sufrido por los mensajes de Garabandal en España, Naju en Corea, o Medjugorje con sus diez “secretos” referentes a — qué más, sino: — la Parusía...!

¿Como perdió la Iglesia su actitud de espera frente a la Segunda Venida del Señor, tan característica de los primeros siglos de su historia? **¿Por qué los papas, los obispos y la jerarquía eclesiástica hablan poco de este tema?** ¿Acaso ellos no creen, así como creen los “simplices protestantes” denostados por

los “sabios y prudentes”, que Nuestro Señor está ya muy cerca, casi a tocando a la puerta? La respuesta es “Sí...”. **No meditan, piensan ni hablan acerca de la Parusía porque — repito — la ubican erróneamente junto al “fin del mundo”**: del cual, ciertamente, “nadie sabe ni el día ni la hora”. Y entonces dicen: “Qué importa...! Esto no nos concierne, porque aún habrá muchas generaciones más después de nosotros”.

¿Cómo convencer a estos sordomudos de que se encuentran al borde del abismo?! ¿Cómo despertarlos enseñándoles la verdad, sin violar su libertad...?!

La historia se repite, si **comparamos la situación actual con la primera venida del Mesías**. El Pueblo Elegido — la Casa de Israel — le esperó durante dos mil años, transmitiendo sus profecías de generación en generación, desde el tiempo de Abraham, hasta aquella noche cuando la estrella alumbró a la Belén adormilada. Sin embargo, cuando el Mesías ya caminaba entre la gente en cumplimiento de su misión, los hebreos no le reconocieron. Y lo rechazaron entonces, manchándose con su sangre, así como lo rechazan también hoy. De igual manera, **el Nuevo Pueblo Elegido — la Iglesia Católica — vivía, en sus inicios, una espera intensa del retorno de Jesús**. Sin embargo, **con el pasar de los años, ella se amundanó**. Apegándose al mundo, a sus magnates y riquezas, **primero dejó de esperar, y, luego, hasta de observar**.

La llegada de un nuevo milenio siempre impulsa a la reflexión sobre la Parusía: algunos lo meditan seriamente en sus corazones, mientras otros se burlan con la ironía propia de los ingenuos. Así sucedió con la llegada del año mil (1000 dC) de nuestra era, y, también, aunque con menor fuerza, con la del año dos mil (2000 dC). A decir verdad, San Juan Pablo Segundo anunció que la Iglesia, tras el segundo milenio, comenzaría una nueva etapa de su historia: su “primavera” y un Nuevo Pentecostés. Sin embargo, él mismo no profundizó el argumento. Y, así como éste no fue escuchado, tampoco fue comprendido. Así, hoy, los miembros fieles de la Iglesia Católica seguidores de la santa Tradición Apostólica se preguntan: “¿Dónde está la primavera...? Esto, más bien, parece el invierno...!”. A la vez que los *liberales*, los que proclaman la falsa misericordia para todos, los mismos que dudan del infierno, les responden: “Ya está aquí...! Ya llegó la primavera...!”.

De cualquier manera, ambos grupos — **tanto** el de los *fieles* como el de los *liberales* — quedan **indefensos ante la incógnita del futuro**. Incluso si la respuesta a cualquier pregunta al respecto debiera resultar por demás obvia: “El Mesías ya está en camino...!”. Y regresa de forma simétrica: tal como la primera vez, tras dos mil años de espera de su Nuevo Pueblo Elegido, la Iglesia Católica. Y, ¿acaso “Encontrará fe sobre la tierra cuando vuelva...”? ¿Quién lo espera...? Esta vez ya nadie podrá ignorarlo o matarlo. Quien lo rechace se condenará solo para la eternidad. Y quien lo acepte con amor podrá formar parte de su Reino en la tierra. A causa de esto, todos cuantos sí aman al Señor Jesús deben hacer todo lo posible para salvar a otros de la condenación eterna. **Y, por ese mismo motivo, yo les escribo esta carta a todos ustedes: los que sí aman a Dios!**

Durante muchos años, **yo también pensé equivocadamente que la Parusía sucedería al mismo tiempo que el fin del mundo**: incluso cuando Dios me iluminaba de forma excepcional. A menudo, **el Señor me portaba hacia el futuro, durante visiones nocturnas**: entonces, **me hacía mirar los eventos futuros que convulsionarán a la humanidad**. Estas revelaciones de Dios marcaron mi vida de dos maneras: sin duda, me sentí totalmente horrorizado por los cataclismos futuros; pero, también, me alegré sobremanera a causa del cambio total — maravilloso! — que acontecerá pronto sobre la toda la realidad: un cambio por el cual alabo y agradezco a Dios. De niño, no sabía cómo entender aquellas visiones, así como no contaba con nadie para hablar del tema. Luego, como adulto fui — y aún soy...! — malinterpretado y víctima de burlas.

Sin embargo, **Dios intervino para sacarme de mi error** e iluminarme. Lo hizo durante la oración nocturna, en una iglesia donde yo trabajaba como párroco, **cerca del año 1983**. En cierto momento de aquella noche, Jesús tomó mi espíritu y lo llevó delante de su Majestad. Entonces, “frente a la potencia de su gloria”, rodeado por ángeles, el Señor me juzgó. **Experimenté aquello llamado** por nosotros los polacos *maty sqd* (“**pequeño juicio**”): conocido en la literatura católica como “**el Aviso**”, “**el juicio de**

**los vivos”, o “la iluminación de la consciencia de los hombres”.** Yo, tras ello, salí corriendo de la iglesia; por la manera en cómo el Señor me iluminó, pensé que todos los habitantes de la tierra habían recibido aquel mismo don divino junto conmigo. El retorno del Señor será sorprendente para todos: pues **la purificación del mundo se halla ligada a un castigo inevitable que terminará sólo tras los “tres días de oscuridad”** durante los cuales los humanos rebeldes serán expurgados de la tierra.

Aquel encuentro nocturno con el Señor otorgó sentido a todo cuanto miré y experimenté de niño. Entonces **comprendí la transformación prevista por Dios para la tierra**, cuando **Satanás**, “el engañador de las naciones”, sea **lanzado hacia el abismo** (Ap 20, 1-3), y cómo sucederá la derrota de “Babilonia” para la inauguración del reino de Dios sobre la tierra.

Sólo hoy me siento listo para escribir todo, alentado por mi director espiritual. **Quisiera ayudar a la gente a entrar, por medio de la imaginación y sentimientos, a este mundo nuevo.** Por ello escribí la novela “Con un ángel, en el nuevo mundo”. Es fácil entender el porqué evité escribir sobre aquellas tragedias: me resultaba complicado añorar y pensar en todo eso que me causó tanto miedo y — después — alegría.

Solo, yo soy nadie: carezco de autoridad. Por ello, **me apoyo en las palabras de la Santísima Virgen María**, la Vencedora Reina del Mundo. En el diagnóstico del mundo actual, dado a su hijo fiel, **el sacerdote italiano Stefano Gobbi**, el cual, **durante 25 años, escribió** los mensajes — las **revelaciones** — de la Reina: finalmente publicados en un libro de 600 páginas, intitulado “A los sacerdotes, hijos predilectos de la Santísima Virgen”. Libro estudiado concienzudamente por la Congregación para la Doctrina de la Fe, y, posteriormente, publicado sin corrección alguna (salvo en el título). Durante la lectura del libro, comprendamos que los primeros mensajes dados por María Santísima al padre Gobbi datan de hace más de 40 años. Aquel capaz de recordar aquel tiempo de la historia sin computadoras, *smartphones* y otros tantos “juguetes”, que lo compare con el presente!

**En este mundo**, que se ha vuelto peor que en los tiempos del diluvio, corréis verdaderamente peligro de perderos: en esta vida, caminando por las perversas sendas del pecado y de la infidelidad; y en la otra vida, **corréis el peligro de perderos eternamente** (Fátima, 13 de octubre de 1982).

Mi Adversario (**Satanás**) (...) ha conseguido **seducir ya con la soberbia**. Ha sabido disponerlo todo de una manera inteligentísima. Ha **doblegado** a su plan a amplios sectores de la ciencia y de la técnica humana, ordenándolo todo a la rebelión contra Dios. En sus manos se encuentra ya una gran parte de la humanidad. Ha sabido atraerse, **con engaños, a científicos, artistas, filósofos, sabios y poderosos**. Seducidos por él, se han puesto a su servicio para obrar sin Dios y contra Dios (18 de mayo de 1977).

(...) **Satanás ha instaurado su reino en el mundo**. Ahora os domina como vencedor seguro. **Las potencias que ordenan y disponen los sucesos humanos según sus perversos designios**, son aquellas tenebrosas y diabólicas del mal. Han conseguido llevar a la humanidad entera a vivir sin Dios (Santiago de Caravaggio, 13 de mayo de 1993).

**La Santa Madre de Dios habla** en términos generales. Sin embargo, habla no sólo del “mundo”, sino también de la “Iglesia” como **lugar de sucesos terribles que escandalizan** a sus hijos. Hoy, en algunos países **la Santa Comunión se da a los adúlteros** (con “permiso” del Papa y de algunos obispos) y se **“bendice” a las parejas de pervertidos**. Claro que estos sucesos siembran el horror en muchas personas! Los países católicos se alejan de la fe. Los templos e **iglesias se convierten en restaurantes o en mezquitas**. A mismo tiempo que al catolicismo se le elimina gradualmente de la vida pública: mientras **el Islam adquiere** cada vez mayores **privilegios** por parte de los **gobiernos seculares**. ¿Y qué acaso no sucede lo mismo en los hogares, las escuelas y en los recovecos de los corazones humanos? ¿Cómo pueden decir — tan tranquilamente — algunos sacerdotes que “No sucede nada”? ¿Cómo pueden decir — tan plácidos — que “El mal siempre ha existido y que no hay nada de qué preocuparse”?

Ahora, **hablemos de algo positivo**, a través del libro del padre Gobbi: **los objetivos de la Madre de Dios**; el porqué de sus avisos a la Iglesia y la humanidad entera.

Todo está a punto de cumplirse según el designio de Dios. Vuestra Madre quiere encerraros en su Corazón Inmaculado a fin de capacitaros para la perfecta realización del designio divino. En él resplandece **el triunfo de la misericordia del Padre**, que quiere conducir a todos sus hijos descarriados por el camino del retomo a Él, que con tanto amor les espera. Por él se pondrá en marcha la gran hora **del amor misericordioso del Hijo** que quiere que este mundo, redimido por Él en la Cruz, quede totalmente purificado en su sangre. Con él **llega el tiempo del Espíritu Santo**, que os será dado cada vez con más abundancia por el Padre y el Hijo, para llevar a toda la Iglesia a su **nuevo Pentecostés** (5 de noviembre de 1977).

Será siempre **la misma Iglesia, pero renovada e iluminada, convertida por la purificación** en más humilde y fuerte, más pobre, más evangélica, para que en Ella pueda resplandecer para todos el Reino glorioso de mi Hijo Jesús (9 de marzo de 1979).

Han llegado los tiempos en que **el desierto del mundo será renovado** por el amor misericordioso del Padre, que en el Espíritu Santo quiere atraer a todos al Corazón divino del Hijo, para que finalmente pueda resplandecer en el mundo su Reino de verdad y de gracia, de amor, de justicia y de paz (25 de noviembre de 1978).

El Espíritu del Señor **preparará la humanidad a recibir el Reino glorioso de Cristo**, para que el Padre sea amado y glorificado por todos (7 de junio de 1987).

Toda **la Iglesia se convertirá en mi jardín**, en el que la Divina Trinidad se reflejará complacida. El Padre se alegrará al ver en ella el plan de su creación perfectamente realizado. El Hijo habitará con vosotros, a quienes el Reino del Padre ya ha llegado. El Espíritu Santo será la vida misma en **un mundo consagrado de nuevo a la gloria de Dios. Éste será el triunfo de mi Inmaculado Corazón** (6 de agosto de 1977).

**Mi Corazón Inmaculado habrá logrado su triunfo** al veros a todos encaminados por la senda de la glorificación del Padre, de la imitación del Hijo y de la plena comunión con el Espíritu Santo (25 de marzo de 1983).

Entonces, **dentro de poco tiempo**, todos los hombres **encontraremos a Jesús, cara a cara**: sorprendidos por saber cómo Él nos cargó en brazos cariñosamente durante toda nuestra vida, interesado en todos nuestros asuntos; y como, sin embargo, nosotros lo ignoramos. La humanidad piensa que Jesús no existe, y ahoga los remordimientos de conciencia que él envía como amonestaciones generosas. **Durante el Aviso** — cuando Dios se dé a conocer a sí mismo — **nos amonestará por “última vez”**, para llamarnos a su lado, hacia el gozo de la eternidad. Este momento no está lejos. Y, de nuestra respuesta, dependerá nuestro destino. **Dios dejará sobre la tierra sólo a aquellos que correspondan a su Amor con amor.** Es posible que muchos de ustedes, queridos lectores, permanezcan en la tierra, junto a Dios, para la reconstrucción del mundo basada en los principios del Evangelio. **Sobre las cenizas del mundo viejo, construirá el nuevo mundo — uno muy feliz** — Ese mundo que yo he visto espiritualmente tantísimas veces. Ese mundo que añoro tanto. Inimaginable; más bello que el presente. Como un gran regalo de Dios, para el final de los tiempos. Y así, antes de que el mundo deje de existir, la humanidad gozará brevemente en esta etapa única: suficiente para saber cómo podría ser la tierra, si todos los respetásemos a Dios y sus mandamientos.

## 2. NUESTRA PREPARACIÓN PERSONAL.

Me refiero — obviamente — a la **preparación espiritual: no al almacenamiento de víveres, provisiones, baterías u otros preparativos.** Nada de eso. Realmente, como se entiende desde el principio, hablo de lavar nuestra alma en la sangre del Cordero, **mediante el sacramento de la penitencia**, en el confesionario, y la **vivencia cotidiana de la gracia santificante.** Un vida digna bajo la custodia de Dios. Nuestro Dios que, siendo uno y trino, quiere vivir en el alma de sus hijos libres de

pecado.

**Ay de aquel viviendo cotidianamente en pecado grave!** Pues ha destronado a Dios de su puesto legítimo en el santuario del alma, entronizando, en lugar, a Satanás! Pronto, durante la Parusía, el pecador empedernido contemplará la monstruosidad de su “dueño infernal” y la asquerosidad de su traición a Dios: **el terror que sentirá será inimaginable! Algunos, incluso, morirán a causa del horror provocado por la contemplación de sus propios pecados.** Y así permacerán por siempre, en la eternidad, presos de aquel estado.

**Si alguno duda sobre la calidad o la eficacia de sus confesiones pasadas,** o sobre su propio estado de gracia — por ejemplo: si no se recuerda con certeza el haber mencionado todos sus pecados al sacerdote; si no está plenamente seguro de haber sentido arrepentimiento sincero sobre sus faltas; o acaso si tenía intención real de no ofender a Dios nuevamente — **debe confesar, otra vez, todo aquello que le cause alguna duda.** Si parece que esta “confesión general” resultaría demasiado larga en tiempo, lo mejor es acordar una cita privada con el sacerdote — en vez esperar en la fila del confesionario — y llevar algunos pecados anotados en una hoja de papel, para facilitar el proceso.

¿Y qué deben hacer esas personas que, a causa de sus **estilos de vida** y sus propias decisiones, se han **imposibilitado el acceso a los sacramentos?** Acercarse nuevamente con la ayuda de Dios: **romper** cabalmente con sus estilos de vida y **relaciones pecaminosas,** incluso a costa de grandes sufrimientos; como una amputación (sin anestesia) de un ojo o un miembro (Mc 9,43-48). Es mejor **romper con cualquier relación,** que vivir una existencia de esclavo: preso por la trampa diabólica de justificar los propios pecados. Trampa para la cual **el demonio** — cazador hambriento de almas — propone cientos de **atractivos pretextos:** “Las circunstancias me superan, esto **es más fuerte que yo...**”, “**Dios no pide cosas imposibles...**”, “Así es mi naturaleza: así me creó Dios...”, “Un poco de placer, ahora, ya después haré penitencia...”, “**No puedo dejar esta persona, porque la lastimaría** y la haría sentir triste con nuestra separación...”. ¿Acaso las parejas tienen la vocación de hacerse infelices y llevarse – mutuamente – al infierno?

A quien parezca difícil esta realidad — la de “amputar” de su vida las relaciones y estados de vida pecaminosos — le aconsejo imaginar que, en este preciso instante, su corazón se detiene, y consecuentemente, muere (podría suceder en cualquier instante...!). Una vez muerto, permanecerá en ese mismo estado espiritual para siempre: no habrá marcha atrás. Esto es sólo una pequeña prueba impuesta por el Señor, antes de la Parusía. En su momento, **durante el Aviso, Él mismo nos dará el “ultimatum” para la elección definitiva de nuestra forma de vida:** y aceptará nuestra respuesta. Vale la pena responder, desde ahora! Dar asentimiento a la voluntad de Dios! Él espera nuestra respuesta (tal vez, desde hace ya muchos años...).

¿Aún resta tiempo? ¿Podemos hacer algo todavía? Sí. ***Sumergirnos profundamente en el arrepentimiento sincero por nuestros pecados*** (eso llamado, por la Iglesia, “contrición”). Sin embargo, **el arrepentimiento, por sí solo, no basta:** el pecador requiere la voluntad de mejorar, de abandonar las situaciones y circunstancias que le mantienen atado al pecado. Para ello, debe **suplicar seriamente a Dios, por una salida:** así, **el Señor resolverá el problema como Él mismo quiera, y guiará a esta persona hasta que deje de pecar.** Dios escucha siempre este tipo de oraciones y brinda respuestas inimaginables para cualquiera. Su misericordia es infinita para las personas que entran en el camino de la conversión. Dios es justo con todos, por eso, los pecadores arrepentidos deben buscarlo ellos mismos, por su propia iniciativa. Hay que evitar el pecado contra el Espíritu Santo: la desesperanza infundada — y hoy malintencionada — contra la Divina Misericordia. **Todo lo contrario a la falsa “misericordia para todos” (que rechaza el arrepentimiento) proclamada por algunos religiosos.**

Otra posibilidad futura — remota: que no depende de nos; por lo tanto, “arriesgada”; que resta sólo en las manos de Dios — consiste en llegar justo hasta el momento previo a la muerte. Presos de una enfermedad fatal, por ejemplo: circunstancia extrema, cuando cualquier sacerdote posee el derecho de dar la absolución. **Durante la Parusía** — cuando estará en riesgo el destino eterno de todos los habitantes de

la tierra — **los sacerdotes se verán sobrecargados en los confesionarios**, a causa de las filas gigantescas — enormes! — de penitentes. **Y no podrán confesar a todos.** Y ahí también **las condiciones para el perdón de los pecados serán las mismas: la contrición y el propósito de enmienda.** Sin estas condiciones Dios no concederá el perdón de las faltas cometidas, incluso si el sacerdote pronuncia la fórmula para la absolución: los adúlteros no podrán recibirla, sin **haber abandonado las relaciones sexuales con su “pareja”**; ni los drogadictos y alcohólicos, sin **abandonar su vicio.** En conclusión, no debemos esperar pasivamente aquello que sucederá en el futuro. Nuestra conversión nos compete a nosotros mismos: el esfuerzo por abarcar todas las posibilidades. “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, *el reino de los cielos sufre violencia*, y los violentos lo conquistan por la fuerza” (Mt 11,12). Todos, independientemente del estado de su alma, debe orar por su conversión final y persistencia en la gracia santificante.

“El agua apaga un fuego ardiente, y *la limosna* expía los pecados”, dice el libro de la Sapiencia (3,29). De repente, **todos en el mundo** se verán con las manos vacías. **Irán hacia los bancos para sacar dinero**, pero **volverán con las manos vacías** para siempre. **La vida en las ciudades se paralizará y la gente las abandonará** (incluso antes de la explosión de los supervolcanes y la sacudida de los terremotos). No diré nada sobre lo que sucederá después. Sin embargo, los aliento a que abran las puertas de sus “graneros” para los más necesitados. Si los abren de corazón y con generosidad — no sólo dando lo sobrante y lo indeseado — sus Ángeles Custodios escribirán estos hechos en el libro de sus vidas, para la eternidad. Así compensarán, ante Dios y el prójimo, las faltas de amor y el egoísmo, evitando muchos años de penitencia en el purgatorio. Esto aplica a todos, no sólo a los abusivos. Realmente, “la limosna expía los pecados”.

**Ay, también de aquellos confiados en sus riquezas como “garantía del futuro”!** Nada más equivocado que esto, sobre todo ahora. Sus fantasías, como coloridas burbujas de jabón, terminarán mal. E incluso dirán algunos “Qué bueno que nos adviertes, voy corriendo al banco por mi dinero...!”, “Muy bien. Entonces, ¿qué tengo que comprar o en qué invertiré ahora...?”. Pobres criaturas. No piensen así...! Les aseguro que, **en el mundo nuevo, aquello no será útil ni servirá para nada.** Pues **no existirá dinero, ni propiedad privada.** Todos los documentos de deuda e hipotecas serán quemados. Nadie litigará por un pedazo de tierra. Y nadie irá hacia los tribunales, porque no existirán más. **La gente tendrá todo en común, como en un gran monasterio**, y el compartir con generosidad será causa de gran alegría. Todas las necesidades serán saciadas. Les doy un consejo sensato: la mejor manera de invertir. Si no tienen pobres en derredor, o enfermos, o gente sin hogar, gente abandonada necesitada de ayuda, donen sabiamente a las fundaciones encargadas de ayudarles. Las órdenes religiosas que participan en las misiones muestran a todos sus números de cuenta bancaria, para la recepción de donativos. Ayuden ahora, mientras aún queda algo de tiempo!

### 3. ¿CÓMO AYUDAR AL MUNDO A PREPARARSE PARA LA PARUSÍA?

Recientemente, **el Señor me llevó al descubrimiento de la “Chispa de Polonia”.** La chispa que debe surgir de Polonia, como preparación para la Parusía, según las palabras de Jesús citadas al inicio de este escrito. Jesús no ha querido ningún líder para la “Chispa”: no lo tuvo, ni lo tendrá jamás; así como nadie puede llevar completamente el mensaje del “adviento” (el pronto regreso) del Señor a todos los habitantes de la tierra. En vez, **el Señor quiere que todos los hombres hagan dos cosas: ofrecerse a sí mismos a Dios y rezar por la conversión del mundo entero.** Entonces, una vez que todos los hombres de la tierra cuenten con la protección de la “Chispa”, tendrá lugar la Parusía.

Para no basarme sólo en mi propia experiencia, les recuerdo algunas cosas sobre las apariciones marianas del siglo pasado. Primero, **la Madre Celestial** envió al Ángel de la Paz. Después, **mostró el infierno a los niños de Fátima**, exponiéndolos a una experiencia terrible. Sor Lucía escribe al respecto:

Nuestra Señora nos mostró un gran mar de fuego que parecía estar debajo de la tierra. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana que fluctuaban en el incendio, llevadas por las llamas que de ellas mismas

salían, juntamente con nubes de humo que caían hacia todos los lados, parecidas al caer de las pavesas, en los grandes incendios, sin equilibrio ni peso, entre gritos de dolor y gemidos de desesperación que horrorizaba y hacía estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes y negros. Esta visión fue durante un momento, y gracias a nuestra Buena Madre del Cielo, que antes nos había prevenido con la promesa de llevarnos al Cielo! (en la primera aparición). De no haber sido así, creo que hubiésemos muerto de susto y pavor.

La Señora de Fátima, **en su aparición del 14 de agosto, nos enseñó que el infierno casi podría no existir, si la gente en verdad usase todas sus capacidades.** Ella misma lo afirma con las siguientes palabras:

Rezad, rezad mucho, y haced sacrificios por los pecadores, pues van **muchas almas al infierno, por no tener quien se sacrifique y pida por ellas.**

¿No es acaso **horrible el que, a causa de nuestra negligencia, alguno se vaya al infierno?** Yo, durante muchos años, sufro por ello. Especialmente ahora, cuando ya la Parusía se avecina y el destino de billones de personas inconscientes está en juego. ¿Acaso no vale la pena movilizar a todos cuanto sea posible, en esta “operación de rescate”?

**¿Cómo extender esta “Chispa de Polonia” por el mundo?** Todos podemos formar parte de la “Chispa” a través de la búsqueda de nuestra propia santidad personal y del apostolado: ya la tierra entera nos fue dada para ese objetivo. No sabemos cuántos años más estaremos con vida sobre este mundo. Además, muchas naciones están destinadas a la destrucción. Por eso, si buscamos en todo momento nuestra santificación, incluso si nuestra vida termina en medio de las calamidades naturales que se avecinan, llegaremos directamente al Cielo. Así nos lo asegura la Reina del Cielo, mediante **5 promesas:**

1. Sus **nombres estarán inscritos en el Corazón de Jesús**, ardiente de amor, y en el Corazón Inmaculado de la Virgen María.
2. Por su ofrecimiento de vida, unido a los méritos de Jesús, **salvarán a muchas almas de la condenación.** El mérito de sus sacrificios beneficiará a las almas hasta el fin del mundo.
3. **Nadie de entre los miembros de su familia se condenará**, aunque por las apariencias externas así parezca, porque antes de que el alma abandone el cuerpo, recibirá en lo profundo de su alma, la gracia del perfecto arrepentimiento.
4. En el día de su ofrecimiento, **los miembros de su familia** que estuvieran en el purgatorio, saldrán de ahí.
5. En la hora de su muerte estaré a su lado y **llevaré sus almas, sin pasar por el purgatorio, a la presencia de la Gloriosa Santísima Trinidad**, donde en la casa hecha por el Señor, se alegrarán eternamente junto Conmigo.

Tal vez, **las personas renuentes a aceptar su propia “cruz”** en la vida **responderán negativamente** a estas propuestas. A estas personas, ni siquiera las grandes promesas les sorprenderán. Tienen **miedo del sufrimiento**, aun del más pequeño, y no imaginan el riesgo de enfrentar un sufrimiento mayor. La búsqueda de **salidas fáciles.** La búsqueda de **placeres** inmediatos. La **comodidad** cotidiana. En esto consiste **el único objetivo de su vida.** ¿Entonces, cómo cambiar repentinamente? Pues hasta la idea que ellos albergan de Dios está torcida: **piensan que Dios puede “destruirlas la vida”.** No les gusta la verdad: no aceptan que el amor se realiza mediante ofertas; el que más ama ofrece más.

¿Tengo yo que sufrir por aquellos maleantes que se han merecido el infierno...? — Se preguntan los egoístas.

Nadie les ha enseñado que, **del bautismo, se deriva el sacerdocio universal:** que simplifica el ofrecimiento de uno mismo a Dios con amor. Ni que, **por el sacramento de la confirmación,** adquirimos **la obligación de luchar contra Satanás por la salvación** de nuestra alma y la de todos los demás.

Sin embargo, yo aun les digo a estos: conviértanse en verdaderos discípulos de Jesús; es imposible sin la cruz (Mt 10, 38). **Dios Padre no espera de ustedes ofrecimientos gigantes,** porque Él conoce sus

fuerzas. Pero, Él mismo unirá cualquier oferta pequeña e infantil, junto a las de Jesús. Así, todas las ofrendas asumirán un valor infinito, capaz de salvar a todo el mundo. Una gota de agua, sola, no es nada; pero, vertida en el océano, es parte del mismo océano. Por ello, ánimo! Se les ofrece una oportunidad maravillosa. **En cualquier momento, podrán retirar la intención de ofrecer la cruz cotidiana.** Basta decir a Dios: “Señor, ya no lo quiero más”. Y Él respetará esta decisión. No corren ningún riesgo: les conviene probar. Si no forman parte de la “Chispa” les esperará el purgatorio. Ahí, los sufrimientos son terribles e incomparables con cualquier sufrimiento de la tierra. En el purgatorio, uno sólo puede pagar por los propios pecados, no por los de otros. Por ello, vale la pena ofrecer los propios pequeños sufrimientos. En cambio, si lograsen salvar aunque fuera a una sola persona, pasarán la eternidad junto a ella. Y, gracias a ello, su propia felicidad será aun más hermosa. Sin embargo, esta oportunidad sólo está disponible hasta el momento de la propia muerte.

Si mis argumentos conmueven a alguno, este seguramente preguntará “**¿Cómo puedo formar parte de esta 'Chispa de Polonia'...? ¿Cómo realizar este ofrecimiento de mí mismo por el mundo entero...? ¿Qué oraciones debo decir...? ¿Cómo convencer a los demás...?**”.

### **A. El ofrecimiento de sí mismo por el mundo entero.**

Muchas personas ya han rezado clara y solemnemente junto conmigo el Acto de Consagración escrito al final de esta carta. Lo hemos reafirmado con un gesto: extendiendo los brazos en forma de cruz. En las voces de estas personas, era notorio el deseo ardiente y la clara comprensión de este noble ideal. Y ellas me han comentado cómo ha influido en sus vidas, otorgándoles un significado más profundo. Incluso, algunos han sido llamados a experimentar un sufrimiento mayor; pero, éstos son pocos, elegidos y preparados por Dios para ello.

Muchos rezan el Acto de Consagración, acompañándonos, desde sus hogares. Sin embargo, las palabras no son lo más importante, sino la idea de ofrecerse uno mismo a Dios: las palabras sólo son el medio para explicar y expresar esta intención. Tras familiarizarse con el texto, uno puede añadir sus propias palabras y gestos al rezo; por ejemplo: haciendo una reverencia frente a Dios, o yaciendo bocabajo en el piso en postración. Incluso, uno también podría permanecer en silencio.

**¿Por cuánto tiempo** debe uno ofrecer el sufrimiento de la propia cruz otorgada por Dios?

– Como una „misión de rescate”: hasta el final de los „tres días de oscuridad”, cuando se decida el destino de la humanidad. Tras ellos, uno puede renunciar al ofrecimiento, o continuar con él hasta el final de la propia vida por la salvación de alguien en particular (o de las almas en el purgatorio más necesitadas).

– Hasta el momento de la propia muerte, si ésta sucede antes de los „tres días de oscuridad”.

– Cuando uno renuncie firmemente a este camino de sufrimiento (en cualquier momento, uno puede decir a Dios: „Renuncio”). Sabiendo, sin embargo, que uno siempre puede volver al camino del ofrecimiento en cualquier otro instante, si así uno lo desea.

– Uno puede reafirmar el compromiso todos los días por la mañana. Con pequeñas jaculatorias (por ejemplo: „Aquí estoy”). Igualmente, durante los momentos de prueba y sufrimiento grandes. Y, por supuesto, durante la Santa Misa, cuando nuestro sufrimiento puede unirse al Jesús, para la salvación del mundo entero.

### **B. Rezando por el mundo.**

Los niños de Fátima preguntaron “¿Quién es esta Señora...?”. Y la respuesta resultó inequívoca y única en la historia: “La Santísima Virgen del Rosario”. En otras apariciones, la Santísima Virgen María también pide el rezo diario de esta oración, porque resuelve todos nuestros problemas. Entonces, no lo pensemos tanto. Si terminamos **el rezo del rosario**, recémoslo nuevamente. No andemos en búsqueda de otro tipo de “coronas”. Rezarlo en los hogares también tiene un poder particular: salvó dos hogares en el centro de Hiroshima y Nagasaki, durante la explosión de las bombas atómicas! Teniéndolo en mano, no hay que temer ningún tipo de cataclismo.



¿Qué decir de la **Coronilla de la Divina Misericordia**? Apreciémosla. El Señor Jesús le atribuye un valor casi “sacramental”: como salvación para los pecadores moribundos. Seríamos culpables si la despreciamos. La promesa de convertir a los moribundos requiere el rezo de la Coronilla en presencia del moribundo y la aceptación (el no rechazo) del enfermo. Por ello, incluso las personas lejanas y desconocidas recibirán estas gracias durante su agonía: así, pues la distancia no existe para Dios.

Dado que la Coronilla es importante, **la Novena a la Divina Misericordia**, también. Podríamos convertirla en nuestra oración cotidiana, a las 3 de la tarde, dadas sus características apostólicas y de alcance mundial. Mediante ella, viajaremos por el globo terráqueo orando por toda su gente: fieles e infieles; apasionados y tibios; santos o grandes pecadores. A todos, los introduciremos en el tabernáculo del Corazón Misericordioso de Jesús, pidiendo a su Padre que los guarde en lo íntimo de su Ser y que les muestre su misericordia en lugar del castigo.

Casi todos tenemos **nuestras oraciones favoritas**. Sin embargo, lo más importante es que éstas sean:

– *Confiadas*. Fundadas en la Divina Misericordia y el deseo de Dios: para que todos los pecadores se conviertan y lleguen al Cielo. Las oraciones deben ser tan confiadas que, quien las haga, pueda agradecer a Dios por su escucha, incluso si no ve inmediatamente los frutos de sus ruegos.

– *Unidas con la oración de Jesús*, Sumo Sacerdote y jefe de la humanidad. Él es nuestro intermediario ante Dios. Nuestras oraciones obtienen su fuerza de Él. Y esto lo notamos claramente en la oración más grandiosa y eficaz de todas: la santa misa. Durante la misa, la Iglesia suplica, a través de Nuestro Señor Jesucristo. Durante la misa, nos damos cuenta de que no rezamos solos, sino rodeados por los santos y los ángeles. Por ello, quien puede asistir cotidianamente a la Santa Misa, que lo haga presentando al mundo entero como ofrenda.

– Delante de la Parusía, debemos convencernos de que *oramos por toda la humanidad*. Nuestras intenciones privadas caben en esta única intención general.

¿**Por cuánto tiempo** debemos tener esta intención general? Mientras querramos ofrecernos por el mundo.

Debemos mencionar, brevemente, el tercer medio mostrado a la humanidad en Fátima. El diario de Sor Lucía contiene las peticiones de la Santísima Virgen, con respecto a **las mortificaciones como medio para la conversión de los pecadores**. Tras la visión del infierno, los niños de Fátima llevaron a cabo penitencias durísimas. Por ejemplo: durante el periodo de calor, pasaban el día sin comida y sin bebida; luego, comían bellotas amargas; se picaban el cuerpo con hortigas; se colocaban un cilicio doloroso en la cintura; dejaban de jugar. El cilicio les hacía sangrar; por ello, se pensaría que la Santísima Virgen María les pediría que lo dejaran. Sin embargo, ella sólo les dijo que lo portaran únicamente durante el día. ¿Qué debemos pensar al respecto? Cuando comencemos nuestros *pequeños sacrificios, nos fortaleceremos para cargar la cruz que Dios nos regala cada día*. Obviamente, estos sacrificios dependerán de la salud, obligaciones y circunstancias donde vivamos cada uno.

Como miembros de la “Chispa de Polonia”, las personas tienen la oportunidad de convertirse en **padres y madres espirituales** de un gran número de almas: como nunca nadie en la historia de la Iglesia. El prójimo no se dará cuenta de esto, sino hasta después de la muerte, cuando sean salvados por el Padre. Ojalá que este último hecho los convenza de que realmente vale la pena elegir este camino. Respondan afirmativamente a la llamada de Dios, porque los ojos del Cielo están vueltos sobre ustedes.

**Que, por medio de la intercesión de todos los habitantes del cielo, los bendiga a todos Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo (+), para el cumplimiento de su vocación y por todo el camino que les resta, hasta alcanzar la puerta del Cielo. Amén.**

*Prbro. Adam Skwarczyński,  
8 de julio de 2017.*

## MI CRUZ COTIDIANA

**Aceptar la propia cruz** significa decir a Dios que **soportaré sin quejarme todos los sufrimientos** que Él me hará llegar, **uniéndolos a la pasión de Nuestro Señor Jesucristo**, y que los ofrezco **por la conversión de los pecadores**.

¿Qué significa decir “**me ofrezco**”? Simplemente, que **mentalmente dono mis sufrimientos a Dios Padre**. Le pido que acepte mis sufrimientos, así como Él aceptó los sufrimientos de Jesús: por mi propia salvación y la del mundo entero. Pues, mientras estoy en la tierra, puedo ofrecer mis sufrimientos por mí mismo y por los demás. Pero, cuando llegue al purgatorio, sólo podré ofrecerlos por mi propia purificación.

¿Cuáles pueden ser **los frutos de mi cruz**?

- Mi propia purificación y santificación para alcanzar el Cielo.
- Ayudar a la gente que vive lejos de Dios, para convertirla y hacerla entrar en el paraíso.
- Ayudar a los religiosos y consagrados para alcanzar la santidad.
- Ayudar a las benditas ánimas del purgatorio, para salir de él, o para disminuirles las penas.

¿**Cuánto tiempo** debo portar esta cruz? Conviene pensarlo bien. La cruz se porta hasta el final de la propia vida; sin embargo, vale la pena ofrecer a Dios un solo día, una hora, un momento de sufrimiento, cansancio, dificultad en el trabajo, etcétera.

¿Qué significa “**unir mi propia cruz con la pasión de Cristo**”? Significa que nuestros sufrimientos, por sí mismos, carecen de valor si no están ofrendados a Dios Padre, a través de Cristo, que es “la vía” para llegar al Padre (Jn 14, 6).

– Lo más fácil es ofrecer a Dios Padre mi propia cruz *durante la santa misa*. Ofrezco toda mi cruz a Dios, junto al pan y el vino, a través de las manos del sacerdote. Confirmo mi ofrecimiento, el de la Iglesia y el del propio Cristo a través de estas palabras: “Por Cristo, con Él y en Él, a ti Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos”.

– *A las 3 de la tarde*, a la hora de la muerte de Jesús, muchos rezan y algunos sacerdotes bendicen a la humanidad en el nombre de la Santísima Trinidad. Entonces, puedo imaginarme clavado en la cruz conjuntamente a Cristo. Con Él, me ofrezco al Padre por la salvación del mundo entero.

– Cada día, *por la mañana*, puedo trazar una cruz grande: imaginando que en esta cruz está comprendido todo mi día, con todos los sucesos que acaerán.

– En cada *momento de sufrimiento* físico y espiritual. En cualquier momento de sufrimiento, dolor o dificultad, puedo “cargar mi cruz”, diciendo a Dios: “Lo acepto, soporto esta dificultad por mi salvación y la conversión de los pecadores”.

– Así, a menos que yo le diga claramente al Señor “No quiero portar mi cruz”, la portaré *siempre, incluso si no pienso en ella*.

## ACTO DE OFRECIMIENTO PERSONAL A DIOS POR EL MUNDO ENTERO

**Padre Eterno, se acerca la hora / de la Segunda Venida de tu Hijo, / juntamente con el Aviso, / la iluminación de las conciencias de los hombres, / el juicio de los vivos. / Por ello sumerjo a todos los habitantes de la tierra / en la Santísima Sangre de Jesús / ofrecido a ti en los altares del mundo. / Los sumerjo en las lágrimas sangrantes / de las figuras e imágenes / de la Santísima Virgen María y los santos. / Los sumerjo en mis propias fatigas y sufrimientos, / que conforman mi cruz de cada día. / Por cada uno de los días / que nos faltan para la venida de Jesús, / uno mi alma con su cruz / y mi corazón con su corazón. / La flama de mi amor / la uno con el fuego del Espíritu Santo / traído a la tierra por tu Hijo. / Como ofrecimiento por la conversión de los pecadores sobre la tierra / abro los brazos en forma de cruz / y con estas palabras me ofrezco a ti, Padre: / **Aquí estoy!** / Santo Dios, / Santo Fuerte, / Santo Inmortal, / ten piedad de nosotros y del mundo entero. / Amén.**